Parra avanzara sobre Cosalá, quedando á las inmediatas órdenes del general Martinez.

Por la escasez de forrages se dió órden á este gefe para que se retirase con su brigada á Casa Blanca, con amplias facultades para que refundiendo á su arbitrio las guerrillas, organizara su fuerza de la manera mas conveniente. Mandóse tambien que la maestranza que estaba en Jacobo fuera á situarse, bajo la direccion del capitan D. José Ulloa, en el Carrizal, punto medio entre Casa Blanca y Cosalá, con órden expresa de que sin omitir esfuerzo se elaboraran activamente todas las municiones que fueran necesarias.

El deseo de tener una entrevista con el gobernador hizo que Corona marchara con direccion á Culiacan, dejando interinamente el mando de la tropa al general Rubí; pero aquella entrevista no pudo celebrarse sino en dicha ciudad, pues á la vez que salió Corona, Rosales se movió para Cosalá con el mismo objeto, sin que pudieran encontrarse, pues tomaron diversos caminos; entonces el último regresó á Culiacan, en donde ya le esperaba el general Corona.

En la misma noche en que regresó Rosales tuvo lugar la referida entrevista, en presencia del secretario de este, Lic. D. Ricardo Palacio, y en la casa de gobierno. Rosales hizo una reseña minuciosa de todas sus operaciones desde el momento en que las dos fuerzas se habian separado en el Quelite; expuso largamente los motivos que le habian impedido auxiliar á Corona en su activa campaña sobre Mazatlan y sus alrededores, y concluyó manifestando el profundo disgusto que le habia causado el desconocimiento que habia hecho de su autoridad el coronel Ascencion Correa, pidiendo que se sujetara á un juicio militar al gefe rebelde, por exijirlo así la moral pública y la disciplina, evitando que en lo sucesivo se repitieran aquellos actos de insubordinacion.

Corona, por su parte, refirió con igual minuciosidad todos los acontecimientos que habian tenido lugar en su cuerpo de ejército desde la citada separacion; pero llegando al punto mas delicado de la entrevista, manifestó que el juicio á que se queria someter al coronel Correa le parecia ya extemporáneo, porque mediaba un arreglo amistoso que se habia verificado sin su intervencion, existiendo sobre aquel hecho un manifiesto publicado por el mismo gobernador en el periódico oficial. Sin atender á estas observaciones, que eran exactas, Rosales contestó que en el punto á que habian llegado las cosas solo habia una disyuntiva en que no cabia medio, y era que se juzgara á Correa, segun habia indicado, ó que el general Corona se encargara inmediatamente del gobierno. Este insistió con calma en la opinion que habia expresado, y suplicando á Rosales que reflexionase con madurez sobre lo que le decia, se retiró aplazando la resolucion del negocio para el dia próximo.

En efecto, á las ocho de la mañana siguiente, continuó la conferencia; en ella agregó Rosales que habia celebrado con Correa el arreglo de que ya se tenia conocimiento, en atencion solamente á las consideraciones personales que tenia á su general, pero no reputándole ya como subalterno suyo, creia que debia ponerlo á su

disposicion para que le mandara enjuiciar; de lo contrario, como ya antes lo habia manifestado, le entregaria inmediatamente el gobierno del Estado. Corona repuso que no era la adhesion de gefe y amigo que profesaba á Correa, ni la conciencia que tenia de las buenas cualidades que como patriota y militar le adornaban, lo que le impedia ponerle á su disposicion, sino el arreglo que el gobernador y el rebelde habian celebrado, del cual existia un testimonio público en la prensa oficial, cuyos efectos no estaba en su mano contrariar; pero que para poner término á aquel desagradable incidente y alejar toda probabilidad de una nueva rebelion, veia un medio que todo lo allanaba, y era que en cambio de Correa y el cuerpo que estaba á sus órdenes, eligiera de entre sus filas el batallon que le pareciera mejor, recomendándole muy particularmente la fuerza de Rubí.

Rosales comprendió con su genial talento, que la resistencia de Corona para castigar á Correa tenia algo de sistemático, lo que procedia del género de política militar con que se habia formado tantos prosélitos y hecho prosperar su ejército, mejor que de falta de justificacion en un espíritu cuya rectitud le era bien conocida; así es que sin separarse un punto del derecho que le daba la ordenanza, y no queriendo continuar en una posicion en que consideraba comprometida su dignidad, volvió á insistir en que Corona se recibiera del mando político y militar del Estado, pues él se encontraba ya cansado de la campaña, y queria ir á prestar sus servicios en Chihuahua al lado del presidente de la república.

Corona se negó abiertamente, como antes, á aceptar semejante proposicion que podria hacerle aparecer como directamente interesado en el asunto, y complicado tal vez por medio de una intriga indecente con la sublevacion de Correa. Viendo, no obstante, que la resolucion de Rosales era irrevocable, le dijo que puesto que persistia en el propósito de separarse, él mismo designara entre sus gefes subalternos aquel á quien juzgase mas digno de encargarse del gobierno. Rosales contestó que la persona de sus fuerzas á quien confiriese tan distinguido nombramiento, no seria sostenida por Corona, ni por Correa, ni por soldado alguno de aquella tropa. Su interlocutor repuso que si tenia tal conviccion, nombrase alguno á quien todos sostuvieran. Entonces Rosales manifestó terminantemente que la única persona que se hallaba en tales circunstancias era el mismo Corona, y que en tal virtud, él solo era quien debia reemplazarle en el gobierno y en el ejército.

Como se ve, aquella conferencia degeneraba ya en altercado, que podia llevar demasiado lejos, y deseando Corona ponerle fin, recomendó para la sustitucion en el gobierno al general Rubí, á quien juzgaba con las dotes suficientes para ocupar aquel puesto, agregándose la circunstancia de ser hijo del Estado. A tal indicacion, Rosales contestó con viveza que no entregaria jamas el gobierno á un barretero sin antecedentes como Rubí; pero que persistiendo en su primera idea, iba en aquel momento á renunciar en favor del general Corona, quien encomendaria luego el gobierno á quien mejor le pareciera. En efecto, á las dos de la tarde del mismo dia hizo dimision de los mandos civil y militar, y Corona ordenó que el Lic. Palacio

continuara al frente de la secretaría, mientras que llegaba Rubí á tomar posesion de su nuevo encargo.

Una vez hecha la renuncia de Rosales, se presentaron al general en gefe pidiendo sus pasaportes, el general Sanchez Roman, el coronel D. Rosalío Banda, los tenientes coroneles D. Jorge Granados y D. Francisco Miranda, y los ayudantes del estado mayor de Rosales. Corona les hizo presente que el cambio en el personal del gobierno no importaba en manera alguna su separacion, y los invitó á que continuasen en sus respectivos empleos; pero ellos manifestaron la adhesion que profesaban á su general, y el vivo deseo que tenian de seguir en todo su buena ó mala suerte. A una manifestacion tan categórica, Corona contestó mandándoles extender los pasaportes que solicitaban.

En seguida dió órden Corona para que el comandante Guadalupe Gomez Llanos, con una seccion de caballería que se encontraba en el distrito de Sinaloa, se pusiera á las órdenes de Rubí y marchara inmediatamente á Culiacan, despues de lo cual salió para Cosalá, encargando del mando de la plaza al coronel Correa.

En su paso por Casa Blanca hizo que todas las caballerías avanzaran hácia Culiacan, y al llegar al punto donde se dirigia, convocó una junta de todos los gefes y oficiales que allí se hallaban, con objeto de manifestarles lo que habia pasado en sus entrevistas con el gobernador Rosales, la separacion de este, el nuevo aspecto político que tomaba la situacion con tal motivo, y las razones que tenia para no admitir bajo ningun pretexto el gobierno del Estado, razones que le impulsaban á nombrar para tal encargo al general Rubí, de quien esperaba grandes ventajas para la futura suerte del Estado; pero como aquel puesto envolvia grandes dificultades, sobre todo en aquella situacion, invitaba á todos los ciudadanos allí presentes, á que protestaran con él dar el mas eficaz apoyo al nuevo gefe de Sinaloa. Rubí tomó luego la palabra para decir que nunca se habia creido capaz de desempeñar tan alto encargo; que si lo aceptaba, era solamente porque no queria que su negativa fuera una rémora al desarrollo de la defensa nacional, y porque confiaba en el apoyo que le impartirian sus compañeros de armas. Hecho esto, recibió las felicitaciones de costumbre en tales casos.

El dia siguiente, dejando de guarnicion en la plaza de Cosalá al general Gutierrez con el batallon "Degollado," el cuartel general con todas las fuerzas se trasladó á Culiacan, y á su llegada tomó posesion del gobierno el general Rubí, nombrando para la secretaría al mismo Lic. Palacio que antes la desempeñaba; en seguida, para atender á las necesidades de la tropa, impuso un préstamo y mandó hacer requisicion de caballos.

En Culiacan encontró Corona á su antiguo amigo el coronel D. Remedios Meza, quien le refirió, que nombrado por el gobierno de Durango gefe político del partido de San Dimas, Tamazula y Santiago Papasquiaro, habia ido á Culiacan en busca suya, con el fin de arreglar que le prestase algun auxilio para emprender una expedicion contra los franceses y traidores que ocupaban la última de las poblaciones

indicadas. Corona se prestó gustoso á secundar los deseos de su amigo, y le ofreció que desde aquel momento se ocuparia de arreglar todo lo conveniente para la ejecucion de su proyecto. Meza, por su parte, regresó á Tamazula á disponer su fuerza y á hacer algunos preparativos para las tropas que debian ayudarle.

En el mes de Junio se pasó revista de comisario y se dió á la tropa la siguiente organizacion:

La brigada de Sinaloa, puesta al mando de Rubí, y teniendo por segundo en gefe á Correa y por mayor de órdenes al teniente coronel D. Juan Rojas, se formó con el batallon "Hidalgo," perteneciente á Correa; el de Concordia, al coronel Peraza; el de Pánuco, al coronel M. Martinez; el escuadron "Guías de Jalisco," al mando del teniente coronel D. Francisco Tolentino, y una seccion de artillería ligera, que dirigia el comandante Rodriguez.

La primera brigada de Jalisco, que quedó á las órdenes del general D. José María Gutierrez, se compuso del batallon "Degollado" al mando del teniente coronel D. Gregorio Saavedra; del batallon "Mixto" al del teniente coronel D. José Palacios; del batallon "Victoria" de Cosalá, al del comandante D. Onofre Campaña, y una seccion de artillería de montaña, al del capitan 2º de artillería D. Evaristo Gonzalez.

Con las caballerías compuestas del cuerpo "Ramirez" á las órdenes del teniente coronel D. Eulogio Parra; de "Lanceros de Tepic" á las del teniente coronel D. Camilo Isiordia; escuadron "Guerrero" á las del comandante D. Florencio Pacheco, y guerrilla "Hernandez" á las del comandante de su nombre, se formó una brigada de caballería que se puso al mando del general D. Angel Martinez, siendo mayor de órdenes el comandante D. Blas Canales.

Estas tres brigadas componian un cuerpo de ejército denominado: "Brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco," cuyo efectivo no bajaba de dos mil hombres, teniendo por mayor general al coronel D. Pedro Emilio Guiccione y por pagador general á D. Francisco Sepúlveda.

Por aquellos dias llegó de Sonora un correo mandado por D. Juan B. Sepúlveda, comunicando que el presidente de la república habia aprobado todos los actos del general en gefe; que por su conducto le remitia el nombramiento de general efectivo de brigada, conferido con la fecha de la accion de Veranos. Comunicaba tambien la derrota que los franceses hicieron á las fuerzas republicanas del general Pesqueira en el punto de Sonora llamado la Pasion, y le decia, por último, que muy pronto le manifestaria verbalmente en todos sus detalles los resultados de su comision.

Corona mandó á Cosalá una compañía del batallon "Hidalgo," previniendo á la vez al general Gutierrez que entregase el mando de aquella plaza al gefe de la expresada compañía, y que él, por el camino mas corto, marchara á recibir el resto de su brigada en Tamazula, hácia donde se movia el cuartel general con todas sus fuerzas.

Como se ha visto antes, el general Rosales salió de Culiacan con el objeto ostensible de retirarse á Chihuahua; detúvose empero en Mocorito, de donde mandó en comision cerca del presidente de la república al general Sanchez Roman. Esta doble circunstancia llamó la atencion del general Corona, y con el fin de prevenir cualquiera siniestro informe que en reprobacion de sus actos pudiera dirigirse al supremo magistrado de la nacion, dispuso de acuerdo con Rubí que D. Francisco Sepúlveda se dirigiera violentamente cerca del gobierno de la Union para informarle que con motivo del gran número de elementos de guerra que habian reunido los franceses en el puerto de Mazatlan para batirlo, se habia visto obligado á retirarse del campo de sus operaciones; que pocos dias antes de su llegada á Culiacan, habian tenido lugar, sin su prévio conocimiento, las desavenencias que dejamos referidas, entre el general Rosales y el coronel Correa; y por último, que aunque sin la competente autoridad, se habia visto obligado á poner en el gobierno del Estado al general Rubí, por el abandono que de aquel puesto habia hecho Rosales. Ademas de estas instrucciones se previno á Sepúlveda que pusiera en conocimiento del presidente, lo mas detalladamente posible, el estado que guardaban las brigadas unidas, con objeto de que el gobierno general comprendiera que en Occidente habia elementos bastantes para sostener la campaña contra los invasores, y aun para sofocar cualquier movimiento subversivo que por desgracia pudiera intentarse en las filas del mismo ejército republicano. Por lo demas, no debia olvidarse de mencionar las circunstancias excepcionales que habian obligado al cuartel general para disponer que se indultasen los gefes republicanos Guzman, Gadea y Cosío.

Con objeto de que el gobierno general tuviera conocimiento del plan de campaña que iba á desarrollarse, se encargó á Sepúlveda que agregara á sus informes los de que en Culiacan quedaba Rubí con el mando de la brigada de Sinaloa, compuesta de mas de setecientos hombres de las tres armas, en observacion de Mazatlan y con órden expresa de que si el enemigo llegaba á intentar un movimiento por el Norte, y habia probabilidades de buen éxito, librase una batalla campal; pero que en caso de desigualdad fraccionara sus fuerzas, retirándose rumbo á Tamazula, en el Estado de Durango, hácia donde el resto de las brigadas unidas, compuesto de mas de mil hombres de las tres armas, emprendia ya su movimiento para obrar en combinacion, segun antes se ha visto, con las fuerzas de Meza, sobre los franco-traidores que ocupaban á Santiago Papasquiaro. Debia añadirse que aquella marcha tenia por objeto insurreccionar los pueblos limítrofes de Durango, para provocar á los franceses que se hallaban en Mazatlan, á dividir su numerosa guarnicion, saliendo en auxilio de los de Papasquiaro, y mandar entonces por la sierra fuerzas mexicanas á hostilizar el puerto; que aquel plan no carecia de base, pues acercándose la estacion de las aguas, podian los invasores ser detenidos por las grandes avenidas de los rios, y sufrir entonces los ataques de la brigada de Sinaloa, que protegida por las guerrillas diseminadas, podria dar sobre los destacamentos cortados de su centro, en cuya maniobra contribuiria eficazmente la suma escasez de víveres y pasturas de los pueblos que se hallan al Norte de Mazatlan. Por último, que mientras no tuviera verificativo alguna de estas previsiones, las brigadas unidas permanecerian expedicionando sobre la línea de Durango, en atencion á que los pueblos de aquel Estado no habian sufrido por tanto tiempo el azote de la guerra como los de Sinaloa, y que aquel cuerpo de ejército, debido á los recursos que habia producido el último préstamo de Culiacan, llevaba el haber económico de un mes, pero que se calculaba poder socorrer la tropa con aquella pequeña suma, hasta por dos meses.

Como se ve, la comision de Sepúlveda era de la mas alta importancia; sin embargo, considerando la incurable penuria de la comisaría, no se le pudieron suministrar para su viaje mas que cien pesos, debiendo ir solamente acompañado de un asistente, pues caminar de este modo era menos peligroso en aquellas circunstancias, que llamar la atencion con escoltas, cuando se tenia que pasar por poblaciones en que se podian hallar á cada momento partidas enemigas, de las muchas que infestaban el país.